

TERCER DOMINGO DE CUARESMA (A)

MI ALMA TIENE SED DE AGUA VIVA

marzo 11/12, 2023

Uno de los bienes esenciales que los seres humanos necesitan para sobrevivir es el agua. El agua es vida y tanto las plantas como los animales la necesitan para sobrevivir. Esto explica por qué los israelitas se quejaron con Moisés cuando estaban en el desierto en su camino a la tierra prometida. Era tan importante para ellos que deseaban ser esclavos en Egipto que morir de sed en el desierto.

Dios les demostró que Él estaba en control de todo y les dio agua de la roca. Él les hizo saber que Él estaba en medio de ellos y proveería para todas sus necesidades.

Jesús le explicó a la mujer que vino a buscar agua que su alma necesitaba algo más que agua ordinaria. Necesitaba agua, pero su alma tenía más sed que su carne humana. Ella estaba lista para el agua viva que Jesús prometió y podría ser que ella no supiera lo que realmente era. Jesús le enseñó acerca del Espíritu y la verdadera adoración a Dios. Necesitaba conversión de corazón y una nueva forma de vida. La mujer se abrió a Jesús y confirmó lo que Jesús reveló acerca de su vida. En ese momento, se olvidó de por qué fue al pozo y fue a compartir su experiencia con Jesús con su gente en la ciudad.

¿Qué es esta agua viva? Es el Espíritu de Dios, y lo sabemos por Jesús mismo cuando clamó: "¡Venga a mí el que tenga sed! ¡Que cualquiera que crea en mí venga a mí! Como dice la Escritura: 'De su corazón fluirán corrientes de agua viva'. Él estaba hablando del Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él" (Jn.7:37b-39a).

Además, Jesús es la Roca de la cual fluía agua para que los israelitas bebieran. Esto es lo que San Pablo dijo a los creyentes en Corintio: "Quiero que estén muy seguros, hermanos y hermanas, de que todos nuestros antepasados tenían la nube sobre ellos, y todos pasaron por el mar. En la nube y en el mar, todos fueron bautizados en Moisés; todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual, ya que bebieron de la roca espiritual que los seguía, y esa roca era Cristo" (1 Corintios 10:1-4).

Los israelitas se quejaron porque perdieron la esperanza en Moisés y en Dios. Consideraban que su problema era demasiado para que Dios lo resolviera por ellos. Se olvidaron fácilmente de la milagrosa liberación de los egipcios al cruzar el Mar Rojo. Cuando estaban indefensos, Dios los salvó de sus enemigos.

Al igual que los israelitas en el desierto en su camino a la tierra prometida, nosotros también somos peregrinos en esta tierra en nuestro camino hacia el reino celestial de Dios. Puede que no tengamos sed porque tenemos mucha agua para beber, pero nuestras almas pueden tener sed porque hemos rechazado la Roca de la que fluye la gracia. Además, no hemos permitido que el Espíritu nos guíe.

Estamos perdiendo la esperanza en la vida tal vez porque nuestra atención se centra únicamente en cómo satisfacer las necesidades del cuerpo. O estamos abrumados por la debilidad humana. Nos hemos dejado vencer por la carne humana. También hemos perdido la esperanza debido a los problemas cotidianos a los que nos enfrentamos. Pero San Pablo nos asegura que si esperamos en Dios, no nos decepcionaremos porque Él nos ha dado a su Hijo, la fuente de agua viva y gracia.

¿Estoy adorando al Señor en Espíritu y en verdad? ¿Estoy alabando solo de boca a Dios y mi corazón está lejos de Él? Si Jesús revela ciertas debilidades en mi vida como lo hizo con la mujer, ¿cuál será mi respuesta? Por ejemplo, si Él me dice que he sido un mentiroso, o un glotón, o un borracho, o un fornicador o adúltero, o orgulloso, o perezoso, o codicioso, y cualquier otro vicio, ¿aceptaré quién soy o lo disputaré o daré excusas? Si pongo al descubierto mis pecados y debilidades ante el Señor, Él perdonará y transformará mi vida, y mi alma quedará satisfecha. Necesito fe, esperanza y amor; los dones del Espíritu Santo.